

SIGNIFICADO DE LA OBRA
DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN*

por Miguel LEÓN-PORTILLA

Placer muy grande y honroso es, para quienes tenemos por Alma Mater a la Universidad de México, ser recibidos en ésta de Salamanca. Ingenuo de mi parte sería el solo intento de recordar las bien conocidas glorias de esta casa, Universidad la más antigua del mundo hispánico." No obstante, se concederá licencia a quien viene de México y entra una vez más en este recinto, de repetir que no menor ni último orgullo de Salamanca es haber sido paradigma de no pocas universidades de América, entre ellas, muy especialmente de las de México y de San Marcos de Lima.

Nuestra fue la primera universidad que abrió sus puertas en el Nuevo Mundo desde el 25 de enero de 1553, como hija y copia de la de Salamanca. Bien claro lo asienta la Real Cédula expedida por el emperador Carlos fechada en la Villa de Toro, el 21 de septiembre de 1551, en la cual dice: "Tenemos por bien y es nuestra merced y voluntad que en la dicha cibdad de México pueda haber y haya el dicho estudio e Universidad la cual tenga e goce todos los privilegios y franquezas e libertades y esencia-

* El presente trabajo fue leído por su autor el día 12 de enero de este año en la Universidad de Salamanca, España, en la ceremonia en homenaje a fray Bernardino de Sahagún en conmemoración de sus años de estudiante en esa casa de estudios.

** Aunque los Estudios Generales de Palencia, establecidos entre los años de 1212 y 1214 han sido considerados como la más antigua universidad española, tanto lo limitado de su actuación como la brevedad de su existencia, justifican se reserve el título de más antigua para la Universidad de Salamanca fundada como tal en 1215.

nes que tiene e goza el estudio e Universidad de la dicha ciudad de Salamanca...”¹

Tan grande fue la vinculación de México con Salamanca que no sólo partieron de aquí muchos de los primeros y más distinguidos maestros como el filósofo fray Alonso de la Veracruz y el gramático fray Pedro de Córdoba, sino que también en este mismo almacigo de sabios se formaron otros varones insignes como fray Bernardino de Sahagún, padre de la investigación antropológica en el nuevo mundo, en cuyo homenaje nos hemos reunido con el fin de religar para siempre su nombre con el de esta Universidad.

Pero antes de tratar de la extraordinaria obra de investigación que llevó a cabo fray Bernardino en la región central de la Nueva España, no resisto a la tentación de aducir un último testimonio, tal vez el mejor de todos, prueba elocuente del indisoluble vínculo que para siempre acercó a estas dos universidades, la más antigua de España y la primera del nuevo mundo.

Hacia 1551 llegó a México un interesante personaje, oriundo de Toledo, que con el tiempo llegaría a ser maestro y Rector de la Universidad, el distinguidísimo humanista, don Francisco Cervantes de Salazar. De las obras que escribió este célebre estudioso hispano y mexicano a la vez, además de su *Crónica de la Nueva España*, recordaré sus tres diálogos latinos sobre la vida y la cultura en México hacia 1554. Trata el primero de los diálogos acerca de la recién establecida Universidad de México. Uno de los interlocutores que en él aparecen lleva a un amigo llegado de España a conocer el centro de la ciudad. Deteniéndose frente al edificio de la Universidad, su conversación gira acerca de ella. Hablando de la nueva casa de estudios, el tema de Salamanca aparece en numerosas ocasiones. El visitante pregunta: “¿A quién se debe tan grande obra?” Su amigo y guía responde: “Al emperador, bajo cuyos auspicios y gobierno se han hecho

¹ “Cédula Real sobre la Fundación de la Universidad de México”, en *La Primera Universidad de América*, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, Imprenta Universitaria, 1940, p. 29.

en todo el orbe cosas tan insignes”. Y preguntado por las inmunidades y privilegios de la nueva Universidad, responde que son “muchos y grandes; conformes en todo a los de Salamanca”.²

Más adelante, tras mucho hablar de la Universidad de México, surge la pregunta dirigida al recién llegado, acerca de “cómo es la de Salamanca, que se tiene por la más célebre de España”. La respuesta es bien logrado elogio de Salamanca. Por ser quizá menos conocida, y sobre todo porque es una de las más antiguas laudanzas mexicanas de esta insigne Alma Mater, daré lectura a unos cuantos párrafos, testimonio de la enorme admiración que en la Nueva España se tuvo por Salamanca. Escuchemos las palabras de Cervantes de Salazar:

La Universidad se divide en dos escuelas, poco apartadas entre sí, y que llaman mayor y menor. La mayor tiene en el piso bajo muchas y grandísimas cátedras, cada una con el letrado de la facultad que en ella se enseña. El patio es tan largo y ancho como corresponde a la extensión de las cátedras, rodeado de pórticos amplísimos. Hay también en el piso bajo una capilla muy bien aderezada, donde se celebran los oficios divinos: sobre ella, y a conveniente altura, es de ver el reloj, que no sólo da las horas sino también los cuartos, por medio de dos carneros que vienen a topar mutuamente en la campana. Casi desde que amanece hasta que anochece se dan sin intermisión lecciones de todas ciencias: de cada una no hay sólo dos o tres catedráticos, sino muchos y muy doctos, aunque no todos son de la misma categoría, ni disfrutan igual sueldo...

En ambas escuelas, además de los profesores dotados por el rey, hay otros muchos igualmente doctos que aspiran a ganar cátedras, y que por lucir su ingenio o captarse el aplauso y favor de los escolares, explican con todo empeño y claridad los arcanos de las ciencias. Omíto hacer mención de los innumerables colegios donde sin pagar nada, son mantenidos algunos colegiales siete años, otros ocho y aún más. De estos colegios apenas sale quien no pueda ser oidor o presidente de alguna audiencia real, u obtener cualquier otro empleo en el orden civil o eclesiástico. En los conventos, que

² Cervantes de Salazar, Francisco, México en 1554 y TÍTULO Imperial, edición, prólogo y notas de Edmundo O'Gorman, México, Editorial Porrúa, 1963, p. 24.

son muchos, hay asimismo estudios particulares de artes y teología. Y para que nada se eche de menos también hay certámenes literarios. ¿Quieres, por último que en una sola palabra encierre yo lo que no cabría en un largo discurso? No hay en Sicilia tanta abundancia de trigo, como en Salamanca de sabios...³

Y por ser grato escuchar en la misma lengua latina estas últimas palabras, las leeré en ella, siguiendo la vieja tradición novohispana, según la cual sus mismos naturales fueron bien pronto trilingües, conocedores del náhuatl, de la lengua de Castilla y también de la latina:

Vis dicam, et id quidem uno verbo, quodvel prolixa oratione asequi non potero? Non est in Sicilia tanta frumenti copia quantus est Salamantice doctorum proventus...⁴

Hecho ya el elogio, no por razón de cumplimiento sino para dar fe de la gratitud que las gentes de la América Hispana y en particular de México tenemos por esta Salamanca a la que tanto debemos, pasaré ya a ocuparme de la vida y obra de uno de los más ilustres hijos de esta Universidad, fray Bernardino de Sahagún. Acerca de la vida en España de Bernardino de Ribeira, que así se llamó nuestro Sahagún, por desgracia no es mucho lo que conocemos. Principal fuente de información respecto de esto es la *Historia Eclesiástica Indiana*, escrita a fines del XVI por el también franciscano, Jerónimo de Mendieta. En el libro v y último de su obra en el que trata de las vidas de los claros varones de la Provincia Franciscana del Santo Evangelio de México, comienza así el capítulo que dedica a fray Bernardino:

Fray Bernardino de Sahagún, natural del mismo pueblo, siendo estudiante en Salamanca, tomó el hábito de religión en el convento de San Francisco en aquella ciudad y, enseñado bastantemente en

³ *Ibid.*, p. 27.

⁴ El texto latino de los diálogos de Cervantes de Salazar está incluido en reproducción de la primera edición de 1554 en Barrett Shepart, M. L. y Castañeda, Carlos, *Life in the Imperial and Loyal City of Mexico in New Spain*. Austin, University Press, 1953.

las letras divinas, pasó a esta Nueva España con fray Antonio de Ciudad Rodrigo el año de 1529, juntamente con los arriba nombrados, que en aquellos tiempos eran todos escogidos varones y venían con espíritu de verdaderos varones apóstólicos...⁵

Precisamente por las noticias que el mismo Mendieta ofrece antes acerca de los otros compañeros de Sahagún en su viaje a la Nueva España, que fueron fray Alonso Rengel y fray Juan de San Francisco, del último de los cuales consigna que “siendo estudiante en la Universidad de Salamanca, tocado de la mano del Señor, acordó de dejar el mundo... y tomar el hábito de religión en el convento de nuestro Padre San Francisco...”,⁶ podemos concluir que algo muy semejante debió suceder al joven Bernardino de Ribeira, de quien más lacónicamente se nos dice que, “siendo estudiante en Salamanca, tomó el hábito de religión” en el mismo convento franciscano de esta ciudad.

Sabemos por otras referencias que fray Bernardino llegó a la Nueva España de aproximadamente treinta años de edad, en el de 1529. Esto nos permite establecer la fecha probable de su nacimiento en la muy noble Villa de Sahagún en el reino de León, entre los años de 1499 y 1500. Si recordamos brevemente cuál fue el esplendor de esta Villa que floreció a la sombra de la célebre Abadía benedictina de los Santos Facundo y Primitivo, el primero de los cuales, San Facundo, le dio su nombre de Sanfagún, Sahagún, no parecerá ya extraño que uno de sus hijos, Bernardino de Ribeira, viniera, como otros tantos de villas y ciudades, cercanas y lejanas, a estudiar a Salamanca. Desconocemos el año exacto en que esto sucedió. Queda para algún especialista en cuestiones de historia salmantina, realizar algún hallazgo que ayude a precisar tanto la fecha de ingreso del joven Ribeira a alguno de los colegios universitarios, como la de su toma de hábito de franciscano.

⁵ Mendieta, fray Jerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, 2ª edición, 4 vols. México, s.f., Editorial Salvador Chávez Hayhoe, t. 4, p. 114.

⁶ *Ibid.*, p. 105.

A pesar de esta carencia de información, pensamos que, probablemente Bernardino de Sahagún fue estudiante en Salamanca desde algunos años antes al de 1523, y casi con seguridad ya en esa fecha y en los años siguientes quizás hasta el de 1528. Aquí, como lo consigna el mismo Mendieta, después de adentrarse en el conocimiento de las antigüedades clásicas, fue también “enseñado en las letras divinas”. Gracias a este acercamiento detenido y profundo al mundo de la historia y del legado de griegos y romanos, habría de despertarse en él más tarde ese enorme interés suyo por estudiar integralmente una cultura todavía entonces desconocida, la de esos pueblos que, mientras Bernardino de Ribeira estudiaba en Salamanca, eran conquistados en la región central de México por el famoso extremeño de quien también se dice que pasó fugazmente por esta misma Universidad.

Como no es nuestro propósito ofrecer aquí la biografía de fray Bernardino, sino tratar en forma directa del significado de sus investigaciones antropológicas e históricas entre los pueblos de idioma náhuatl, designados en forma más general como aztecas, añadiré únicamente que, ordenado ya de sacerdote y con el rico bagaje intelectual adquirido en los días del máximo florecimiento humanista de Salamanca, entró al fin en contacto, en 1529, con la no sospechada realidad cultural de la Nueva España, punto de la máxima atracción en el nuevo mundo. Desembarcado en Veracruz con el grupo que encabezaba fray Antonio de Ciudad Rodrigo, subió al altiplano y entró desde luego en contacto con indígenas de habla náhuatl en el Valle de Puebla, en Tlalmanalco, en Xochimilco y en México-Tenochtitlan. Muy pronto se hizo famoso fray Bernardino por la rapidez y facilidad con la que llegó a aprender a la perfección la lengua de los antiguos aztecas.

Al establecerse en Santiago Tlatelolco en 1536 el que llegaría a ser célebre Colegio de Santa Cruz, fray Bernardino fue enviado a él como maestro de los jóvenes indígenas. Tuvo entonces ocasión de preparar a varios de los que llegarían a ser importantes colaboradores suyos en sus ulteriores investigaciones. El

origen de éstas, plantea desde luego no pocos problemas y oscuridades, entre ellas determinar el modo como concibió Sahagún el plan y método de realización de su monumental empresa, así como fijar el tiempo aproximado en que comenzó lo que hoy llamaríamos sus “trabajos de campo”, dirigidos a la recopilación de datos, textos e informes.

A través de sus contactos con los estudiantes de Tlatelolco y con otros indígenas de diversos lugares del Valle de México, fray Bernardino llegó a persuadirse de que para poder realizar con fruto sus labores apostólicas entre esas gentes recién vencidas, era menester comprender a fondo su manera de ser y en una palabra sus antiguas prácticas y tradiciones, sus ideas acerca de sí mismos, la naturaleza y la divinidad. Un primer intento de acercamiento a la mentalidad indígena nos lo ofrece Sahagún en la serie de sermones sobre varias dominicas y sobre la vida de algunos santos, escritos por él en náhuatl desde los días de su estancia en el colegio de Tlatelolco. Algunos de estos sermones, que se conservan inéditos en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de México, permiten ya ver el inicial esfuerzo del insigne misionero por presentar el mensaje cristiano en términos y conceptos plenamente asequibles a los supervivientes de la antigua cultura azteca.

Los años que pasó Sahagún en Tlatelolco le permitieron también conocer la obra de un insigne precursor suyo en el empeño de comprender las instituciones prehispánicas, nos referimos a los trabajos de fray Andrés de Olmos. Había llegado éste a México tres años antes que Bernardino y había consagrado parte de su tiempo a recoger textos y tradiciones, en particular una colección de los célebres discursos de los ancianos, textos conocidos en náhuatl como *Huehuetlatolli*, o pláticas de los viejos. Esto y las visitas que con frecuencia hizo fray Bernardino a diversos lugares, entre otros al señorío de Huexotzinco, a la Tula de los toltecas y a la región tezcocana, contribuyeron sin duda a aguijonear su interés por adentrarse cada vez más en el conocimiento de las antiguallas de los indios.

Por una indicación que él mismo nos da en su *Historia*, en la que afirma que en 1577 hacía ya treinta años que había comenzado sus labores de investigación, podemos llegar a la conclusión de que en 1547, por mandato de sus superiores, había comenzado a poner en marcha su proyecto. Para comprender el verdadero significado de lo que intentó y realizó fray Bernardino, es menester que distingamos desde un principio dos puntos fundamentales: lo que toca al método y a la concepción del plan seguido por Sahagún y la forma como lo llevó a cabo con los resultados que conocemos y que continúan siendo objeto de estudio, como mina que son de riquísima información.

Persiguiendo un fin eminentemente práctico, “la aculturación cristiana” de los indios, no restringió Sahagún el campo de su investigación, sino que en un plan integral se ocupó, como él mismo nos lo dice, de “las cosas divinas, o por mejor decir, idolátricas y humanas y naturales de esta Nueva España”.⁷

Con un método que hoy en día sigue siendo científico y moderno, verdadero ejemplo de investigación antropológica integral, dedicó muchos años de su larga vida a buscar información sobre la base de las pinturas o códices indígenas, recogiendo el testimonio de los indios viejos conocedores de sus “antiguallas”, acerca de todos los puntos fundamentales de la cultura, tanto intelectual como material de los nahuas.

Hizo para esto un cuestionario o “minuta” de todos los temas que le interesaba investigar. En Tepepulco –cerca del actual centro industrial de Irolo, con justicia rebautizado como Ciudad Sahagún–, hizo reunir al señor y a los principales del pueblo y:

Habiéndolos juntado, propúseles –nos dice– lo que pretendía hacer, y pedíles me diesen personas hábiles y experimentadas con quien pudiese platicar, y me supiesen dar razón de lo que les preguntase. Ellos me respondieron que se hablarían acerca de lo propuesto, y que otro día me responderían, y así se despidieron de

⁷ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., 4 vols., Ed. Porrúa, México, 1956, t. 1, p. 28.

mí. Otro día vinieron el señor con los principales, y hecho un muy solemne parlamento, como ellos entonces lo solían hacer, que así lo usaban, señalaronme hasta diez o doce principales ancianos, y dijéronme que con aquéllos podía comunicar, y que ellos me darían razón de todo lo que les preguntase.⁸

Debe recordarse que todos estos principales ancianos habían sido estudiantes en los *calmécac* o en los *telpochcalli* (centros nahuas de educación), antes de la venida de los españoles. Impartiéndose allí la enseñanza en forma oral y exigiéndoseles la memorización de lo aprendido para poder interpretar así sus códices y pinturas, el método de Sahagún consistió precisamente en aprovechar todo esto para lograr la reviviscencia del pensamiento y tradiciones de la cultura náhuatl.

Venidos los viejos, comenzó la recopilación de informes. Los jóvenes estudiantes de Tlatelolco, discípulos del fraile, copiaron en grandes folios las pinturas de los códices y a un lado transcribieron en hermosos caracteres latinos los testimonios en náhuatl de los informantes de Sahagún. El mismo Bernardino resume así este proceso:

Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquélla era la escritura que ellos antiguamente usaban: los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura. Tengo aún ahora estos originales.⁹

Recogió así numerosos folios con la información de los viejos acerca de sus antiguallas: religión, calendario, astronomía, educación, mitos y leyendas, ideas morales, filosofía, historia, lo referente a plantas, animales, minerales, e inclusive, algunos textos acerca del artista y del arte náhuatl. Mas, con un sentido crítico asombroso no se contentó con esta primera información recogida en Tepepulco. Admitió que era posible el error o el engaño en esos informes. Por este motivo, para verificar o co-

⁸ *Ibid.*, t. 1, pp. 105-106.

⁹ Loc. cit.

rregir la autenticidad de los datos, repitió su investigación en Tlatelolco. Tampoco allí terminó el trabajo, puesto que en México-Tenochtitlan volvió a hacer un tercer escrutinio:

De manera que –resume Sahagún– el primer cedazo por donde mis obras se cirnieron fueron los de Tepepulco, el segundo los de Tlatelolco, el tercero los de México, y en todos estos escrutinios hubo gramáticos colegiales.¹⁰

Este criterio humanista e integral deja ya entrever lo que debió haber sido la profunda formación recibida por fray Bernardino en la Universidad de Salamanca. El enfoque de su obra, como lo ha señalado el muy distinguido investigador, doctor Ángel María Garibay K., muestra varios puntos de semejanza con otros estudios clásicos como la *Historia Natural* de Plinio, las *Antigüedades* de Flavio Josefo y aun la *Historia de los Animales* de Aristóteles, obras que muy probablemente conoció nuestro franciscano durante sus días de estudiante.

El fruto de su larga y bien planeada investigación fue un cúmulo enorme de folios con pinturas y textos en náhuatl acerca de todos y cada uno de los aspectos fundamentales de la cultura material e intelectual de los nahuas: ritos, sacerdotes y dioses, fiestas y costumbres, los cielos, la cuenta de los años, el más allá, cosas humanas, parentescos, costumbres de los señores, oficios, insignias, leyendas, educación y crianza, moral sexual, astrología, artesanía, sabios, ideas filosóficas, derecho, medicina, alimentación, botánica, animales, metales y piedras preciosas, orígenes étnicos, literatura, discursos morales y teológicos, himnos y cantares y hasta una versión netamente indígena de la historia de la conquista.

Reflexionemos siquiera sea brevemente acerca del método adoptado por Sahagún en ésta que, con razón, llamaremos primera investigación etno-histórica de carácter integral en el nuevo mundo. Tuvo clara conciencia fray Bernardino, como la tiene

¹⁰ *Ibid.*, pp. 106-107.

hoy todo antropólogo social, de que para introducir procesos de cambio en un grupo humano, es requisito indispensable partir de una investigación lo más completa posible de sus diversas instituciones y patrones culturales, de sus antecedentes y evolución histórica y también del medio ambiente en que se ha desarrollado, con especial énfasis en lo que concierne a los recursos y posibilidades del mismo. Esto que hoy parece verdad evidente, fue punto de arranque en el pensamiento de Sahagún hace más de cuatro siglos. Con este criterio se puso en contacto directo con la realidad humana y cultural de los pueblos de idioma náhuatl en busca de una base firme que permitiera encauzar sin violencia los procesos de cambio y aculturación que, a partir de la conquista, inevitablemente estaban afectando a las poblaciones indígenas. Solamente conociendo su lengua, su mentalidad y modo de ser, sería posible hacerles llegar, en su propio contexto cultural, el mensaje cristiano, objetivo principal de la acción de los frailes.

Pero, además de esta finalidad eminentemente práctica que confiere a la empresa de fray Bernardino un carácter paralelo al que tienen actualmente los trabajos de la que llamamos antropología aplicada, a medida que se adentró el insigne franciscano en la investigación de la antigua manera de vida, su obra implicó el descubrimiento de una nueva metodología dirigida a conocer desde adentro la trayectoria y las instituciones de una cultura. Como lo hacen hoy los etnólogos, diseñó, él también el plan de su investigación. En ese plan incluyó, consciente de la interdependencia de los varios factores y elementos culturales, los más diversos puntos relacionados con la vida de los pueblos nahuas, desde el medio natural en que vivían y sus antecedentes históricos, hasta lo concerniente a las sutilezas de su arte y su pensamiento, sin excluir el estudio de la visión que los pueblos vencidos tuvieron acerca de la conquista. Para llevar esto a cabo formó, como lo haría ahora el mejor de los antropólogos, un equipo sólidamente preparado, integrado por hombres que poseían la llave indispensable del idioma nativo para llegar en forma directa al meollo mismo de lo que pretendían investigar.

Con este equipo se puso en marcha lo que hoy llamaríamos un intenso trabajo de campo. Ese trabajo incluyó el estudio del pasado indígena, el acercamiento a las supervivencias de la antigua cultura y sobre todo la búsqueda de informantes capaces de dar a conocer lo que había sido la vida en los días anteriores a la conquista.

Esto que constituye la esencia del método de investigación antropológica, fue concebido y practicado de manera espontánea por Sahagún, conviene repetirlo, hace ya cuatro siglos. Pero su obra no concluyó aquí. Establecido el contacto con diversas comunidades indígenas y recogidos los testimonios de los informantes, dados en la misma lengua y adicionados muchas veces con pinturas, fragmentos de sus antiguos libros, vino luego la labor de análisis crítico y de confrontación. Antes de aceptar como verdaderos los informes y testimonios, había que pasarlos, como escribe el franciscano, por el triple cedazo de la crítica. Varios años dedicó a esta última etapa de su investigación. Resultado de ella son los centenares de folios en lengua náhuatl en los que se conserva la visión netamente indígena de lo que había sido la antigua cultura, así como de sus supervivencias. En el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, así como en el convento de San Francisco de México llevó esto a cabo fray Bernardino con la colaboración de sus escribanos y de sus antiguos discípulos, los estudiantes trilingües.

Sus empeños por rescatar, ordenar y volver asequibles los conocimientos, legado de la antigua cultura indígena, nos hacen recordar un antecedente ciertamente extraordinario en los tiempos de la España medieval. La escuela de los discípulos y traductores de Sahagún fue feliz renovación en el nuevo mundo de algo muy semejante a lo que habían sido las famosas escuelas de traductores de Toledo. Desde fines del siglo XI traductores árabes y judíos, colaborando con letrados y sabios, habían hecho posible el acercamiento de la conciencia hispánica y europea a textos y obras conservadas en idioma árabe, muchas de ellas clásicos del mundo antiguo hasta entonces casi desconocidos para el pensamiento de Occidente. Lo que en Toledo se

llevó a cabo al rescatar esos textos, se repitió, toda proporción guardada, en el ambiente de la Nueva España gracias al esfuerzo y al amplísimo criterio humanista de Bernardino de Sahagún, quien con sus trilingües, salvó asimismo del olvido, no sólo los anales y tradiciones históricas, la literatura y los conocimientos médicos, sino también la antigua visión del mundo y lo más elevado del pensamiento de esos otros creadores de cultura en los milenios anteriores al contacto con el hombre occidental.

El genial franciscano que supo revivir así la magna empresa toledana, fue también el primero en aprovechar los materiales reunidos para elaborar sobre esa base su *opus magnum*, los doce libros de *La Historia General de las Cosas de Nueva España*; extraordinaria visión comprensiva de la cultura de los antiguos mexicanos. Allí, al igual que en los testimonios en náhuatl, que para fortuna nuestra también se conservan, quedó para siempre el primero y más extraordinario intento de acercamiento integral a una cultura, el cual, fuerza es repetirlo, sigue siendo modelo y punto de partida de lo que llegarían a ser muchos años más tarde las investigaciones propias de las ciencias del hombre, en particular de la antropología en su sentido más amplio.

Pero, si ya desde el solo punto de vista de la metodología, la obra de Sahagún lo hace acreedor al título de padre de la antropología en el nuevo mundo, es necesario añadir que los materiales reunidos por él son tan ricos e importantes para las actuales investigaciones del mundo prehispánico, que siguen constituyendo una de las fuentes más valiosas para el estudioso del pasado indígena de México. Veamos brevemente cómo, a pesar de múltiples vicisitudes, y de un lamentable olvido de casi tres siglos, su obra ha llegado hasta nosotros y es actualmente objeto de diversas formas de estudio.

Conocidas son las contradicciones que tuvo que sufrir Sahagún en relación con sus trabajos de investigación acerca del mundo náhuatl. En esas oposiciones está precisamente el origen de las vicisitudes corridas por sus manuscritos. Pero gloria del franciscano fue, además de su extraordinaria capacidad de

comprensión, su firmeza de voluntad y su tenacidad, gracias a las cuales superó en muy buena parte obstáculos y dificultades. Primero fueron las opiniones adversas de algunos hermanos suyos de hábito las que lo obligaron a someter sus textos y papeles “al examen de tres o cuatro religiosos, para que ellos dijeran lo que les pareciese de ellos en el Capítulo Provincial”.¹¹

A pesar de haber obtenido un dictamen favorable, continuó la oposición. Consecuencia de esto fue que se viera privado de los escribanos que estaban poniendo en limpio sus papeles, pues “pareció que era contra la pobreza gastar dineros en aquellos escritos”.¹² Más grave aún fue la determinación del provincial fray Alonso de Escalona, quien en 1570 “tomó todos los libros al dicho autor (es decir Sahagún) y se esparcieron por toda la provincia”.¹³

Cinco años más tarde, en 1575, fray Bernardino pudo recuperar sus manuscritos pero muy poco tiempo después volvió a verse privado de buena parte de ellos como consecuencia de una Real Cédula de Felipe II al virrey don Martín Enríquez de fecha 22 de abril de 1577. Casi todos los materiales reunidos fueron enviados a España en cumplimiento de la real orden. Nuestro franciscano conservó sin embargo los elementos necesarios para rehacer una vez más su obra. Doloroso debió haber sido para el ya casi octogenario investigador, no sólo no ver publicadas sus obras, si se hace excepción de un Salterio de contenido religioso, sino lo que es peor, quedar en definitiva privado de la mayor parte de lo que había sido el trabajo de su vida. Comentando precisamente esta serie de desgracias que aquejaron a Fray Bernardino, escribió Fray Jerónimo de Mendieta que muy probablemente tan rico caudal de documentos pasaría al fin a ser “papeles para especias”.¹⁴

¹¹ *Ibid.*, t. I, p. 107.

¹² *Loc. cit.*

¹³ *Loc. cit.*

¹⁴ Mendieta, fray Jerónimo de, *op. cit.*, t. IV, p. 115.

Por fortuna el presentimiento de Mendieta no llegó a ser realidad. Si Sahagún, que falleció el 5 de febrero de 1590, jamás vio editadas sus obras, que consciente de su inmenso valor y aun probablemente adivinó, al menos así lo creemos, que algún día habrían de despertar el mayor interés. Es imposible seguir aquí la historia de la suerte que corrieron los manuscritos de Sahagún en España y fuera de ella. Diremos tan sólo que, casi dos siglos después, hacia 1762, la transcripción de los textos en idioma náhuatl compilados por él, fue adquirida por un librero de Madrid quien la vendió, una parte, a la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, y otra, a la del Real Palacio en la misma capital española. Ambos manuscritos se conocen ahora como los Códigos Matritenses de Sahagún.

Una copia de ellos con numerosas variantes y adiciones, así como con el texto castellano de la *Historia General de las Cosas de Nueva España*, se conserva en la Biblioteca Laurenciana de Florencia, a donde fue a parar, por causas no del todo claras, hacia el año de 1793. Podrían recordarse otros manuscritos sahanguntinos, pero mencionaremos sólo el que se conservó primero en Tolosa hasta que pasó finalmente a la misma Biblioteca de la Real Academia de la Historia a fines del siglo XVIII.

Esta larga digresión de carácter erudito ayudará a explicar el modo como han llegado hasta nosotros los frutos de la obra de Sahagún. El primer redescubrimiento de ella se debió a don Carlos María de Bustamente, el célebre historiador oaxaqueño, quien a partir de 1829 comenzó a publicar por vez primera la *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Pero si tanto tiempo tardó en conocerse la obra de Sahagún en castellano, la documentación en náhuatl, recogida de labios de sus informantes, quedó olvidada por más tiempo. Al insigne investigador don Francisco del Paso y Troncoso debemos la reproducción facsimilar del contenido de los Códices Matritenses. Tanto él como otros distinguidos mexicanistas, entre quienes mencionaremos a Eduard Seler y a Walter Lehmann cuenta entre los primeros que ocuparon de esta rica documentación.

En la actualidad la obra íntegra y monumental de Sahagún continúa siendo objeto de estudio por grupos de investigadores de diversos países. Ha sido principalmente en Alemania, los Estados Unidos, México y España, donde hasta la fecha más se ha trabajado. Aludiré solamente a la edición bilingüe del *Códice Florentino*, actualmente en vías de publicación, debida a los profesores Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson; a los trabajos del ya citado Walter Lehmann y del profesor Leonhard Schultze Jena, editados por la Biblioteca Iberoamericana de Berlín; a la cuidadosa descripción de los manuscritos matritenses preparada por el Seminario de Estudios Americanistas de la Universidad de Madrid bajo la dirección del doctor Manuel Ballesteros y, finalmente a la edición bilingüe, náhuatl y castellano, de estos mismos textos que actualmente estamos publicando en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional de México.

Así, después de cerca de cuatrocientos años, el *opus magnum* de este insigne egresado de Salamanca, comienza a ser conocido y aprovechado por los estudiosos de las culturas del México antiguo. De esa mina riquísima provienen numerosos textos que han hecho posible una comprensión más honda y directa de las diversas instituciones prehispánicas, como son su literatura, en particular su poesía y su historia, su concepción del mundo, el sentido que daban a sus creaciones artísticas, y en una palabra, la visión integral de lo que fue la vida y el pensamiento en la región central de México antes de que tuviera lugar el choque de culturas del que nacería, siglos más tarde, la moderna nación mexicana.

Lo expuesto acerca de la vida y la obra de Bernardino de Sahagún, siendo sólo sumaria referencia de sus grandes méritos, especialmente como creador de una metodología en el campo de la investigación histórica y antropológica, explica ya porque nos hemos reunido en la sede misma de la que fue su Alma Mater, la insigne Universidad de Salamanca. Humanista extraordinario y trabajador incansable fue el genial franciscano, quien, como otros hijos de esta misma Casa de estudios, con su

pensamiento y con su obra se adelantó a su siglo. Justamente por haber concebido y realizado la primera investigación integral de una cultura, y haber salvado para la posteridad el rico legado de pueblos poseedores también de conciencia histórica, Bernardino de Ribeira ha recibido el merecido título de Padre de la Antropología en el Nuevo Mundo.

En la medida en que se estudia el método que creó y la empresa que llevó a cabo, su figura se agiganta. Por ello nada tiene de extraño que en diversos congresos de antropólogos, historiadores y americanistas, las alusiones a la obra de Sahagún sean más que frecuentes. Fue justamente en una de esas reuniones, la celebrada en el castillo de Burg Wartenstein, en Austria, del 16 al 26 de septiembre de 1962, y en la que participaron estudiosos de las ciencias del hombre, procedentes de América, Europa y Asia, donde por unanimidad resolvimos dedicar la obra en que se ofrecen los resultados de ese encuentro científico a nuestro Bernardino de Sahagún, con el ya citado título de Padre de la Antropología en el Nuevo Mundo.¹⁵

Gloria muy grande es el de la noble Villa que lo vio nacer y de la cual tomó su nombre. Motivo de orgullo para España y México que en la obra de Fray Bernardino alcanzaron nueva vinculación cimentada para siempre en formas de conocimiento integral dirigidas a hacer posible el diálogo de dos antiguos contextos culturales. Por todo ello, el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, el Seminario de Estudios Americanistas de la Universidad de Madrid, el recientemente creado Centro Iberoamericano de Antropología, así como el Instituto Indigenista Interamericano con sede en la ciudad de México, reavivan ahora su recuerdo en la placa conmemorativa que estará para siempre sobre uno de los muros que contempló el mismo Sahagún en sus días de estudiante en esta Universidad de Salamanca.

Y quede bien en claro que nuestro propósito no es sólo evocar una pasada grandeza. Más que nada es invitación a prose-

¹⁵ Véase *CrossCultural Understanding: Epistemology in Anthropology*, editado por F. S. C. Northrop, Harper and Row, New York, 1964, p. v.

guir el estudio de la obra extraordinaria del franciscano y, sobre todo, a hacer nuestra esa actitud suya de comprensión profunda y humana de las diferencias culturales. Mucho se requiere ésta en el mundo contemporáneo en el que, acortadas las distancias, es más que urgente el acercamiento espiritual de los hombres. Suprema lección de Bernardino de Sahagún es haber encontrado un camino para descubrir en las distintas culturas la gama riquísima de los rostros cambiantes, creaciones y valores diversos, que son al fin patrimonio en común de una humanidad sin fisuras, dueña de sí misma y abierta al diálogo y a la comprensión.